

ANÁLISIS SITUACIÓN POLÍTICA POST 7 DE MAYO

Sumario

El presente documento contiene un análisis de las posibles causas y efectos del resultado electoral del 7 de mayo – especialmente en la centroderecha- y de las dinámicas que pueden surgir a partir del cambio de las correlaciones de fuerza tanto en Chile Vamos como en las demás coaliciones políticas, junto con presentar algunas propuestas para el reordenamiento y reposicionamiento del sector.

El resultado de la elección de constituyentes es producto de una multiplicidad de factores. Sin embargo, no hay dudas de que éste puede ser interpretado como un fuerte respaldo ciudadano a las ideas de la libertad y la democracia. Lo anterior debe ser administrado con cuidado, pues puede generar también un castigo político futuro.

Republicanos logró captar una parte significativa de los votantes tradicionales de Chile Vamos. Esto obliga al sector a realizar una revisión autocrítica de las causas de su pobre resultado electoral.

No obstante, el éxito de Republicanos en los resultados del 7 de mayo se ha visto particularmente favorecido por su postura táctica, consistente en mostrarse intransigente frente a un gobierno incapaz de resolver la alta delincuencia, así como la crisis migratoria y económica, capturando así un voto de castigo al gobierno.

Se debe tener presente que Renovación Nacional y Republicanos presentan coincidencias fundamentales en materia de principios. No obstante, existen diferencias significativas de formas y de estilo, como así también de orden táctico: el juego de aparecer más de derecha o más duros para captar el voto de derecha lleva a percibir una distancia mayor a la real.

Causas del Resultado

Tras un resultado electoral adverso para Chile Vamos, es necesario que las directivas y órganos partidarios realicen un análisis crítico de la última elección de constituyentes, para lo cual conviene distinguir dos aspectos relevantes:

(1) hay un evidente triunfo de nuestras ideas o, a lo menos, un rechazo mayoritario al proyecto-país que encarna este gobierno, lo cual está íntimamente relacionado con que se haya rechazado el proyecto constitucional con un 62%, resultado que se corresponde a la elección de constituyentes del pasado 7 de mayo. Si queremos consolidar esa mayoría, se requiere de un cambio de actitud y de estrategia.

(2) La decisión de Chile Vamos de apoyar un segundo proceso constitucional se basó en dos fundamentos: (1) cumplir el compromiso contraído durante la campaña del rechazo de apoyar un nuevo proceso constitucional ya que las encuestas indicaban que ello era determinante para su triunfo y (2) la oportunidad de consolidar ese 62% que rechazó, entendiendo que bajo el contexto de un gobierno derrotado y confundido, Chile Vamos tenía grandes posibilidades de zanjar democráticamente el tema constitucional, considerando además que si transcurría demasiado tiempo, ese 62% podía diluirse. Si se dejaba pasar el tiempo, igualmente volvería en el corto plazo a surgir una arremetida constituyente, ciertamente con peores opciones para la derecha y sus ideas de libertad y democracia.

Si bien esa decisión fue coherente y acertada como opción político-estratégica, Chile Vamos no logró comunicar adecuadamente a su electorado el por qué y para qué de lo que se estaba haciendo, ni realizó una lectura acertada del clima de opinión predominante, -de hastío hacia el proceso constituyente, de profundización del desprestigio de la política y de un profundo malestar con el mal desempeño del gobierno-, especialmente en materia de seguridad.

Republicanos, en cambio, supo leer y capitalizar a su favor el clima imperante en la opinión pública, al cuestionar la pertinencia del segundo proceso constitucional y focalizar su esfuerzo comunicacional en cuestionar el rol opositor de Chile Vamos y su apertura a la realización de un nuevo proceso constitucional, logrando así penetrar y captar una parte importante del voto tradicional de derecha. Esta ha sido la opción de primera fase de Republicanos, a efectos de buscar

hegemonizar la derecha conquistando el voto tradicional dentro del propio Chile Vamos, contribuyendo de pasada a la polarización del país.

En definitiva, en un escenario de extrema polarización política -que no es exclusivo de Chile-, la búsqueda de acuerdos y la moderación son percibidas como debilidad y fácilmente caricaturizables como “cobardía” y/o “traición” lo que, sumado al desprestigio de la política, permitió una mayor conexión de Republicanos con el votante tradicional de derecha y con votantes de sectores populares, que sufren las consecuencias de un mal gobierno en general y de la crisis de inseguridad en particular.

Los resultados de los comicios del 7 de mayo reflejan predominantemente un voto de protesta hacia la inseguridad, de repudio al gobierno y de castigo al sistema político en general, todo lo cual fue hábilmente capitalizado por Republicanos. Sin embargo, ello no refleja necesariamente una adhesión al ideario político de dicho partido ni, probablemente, al ideario de la centro derecha.

Dentro del votante tradicional de derecha, se puede identificar un voto de castigo a Chile Vamos, considerando que su conducta –en contraste con la de Republicanos- se percibe más débil y ambigua frente a un pésimo gobierno.

Sin embargo, la redistribución de fuerzas de derecha se viene desarrollando desde mucho antes, agudizándose a partir de a partir de Octubre de 2019, período de gran crispación y frustración ciudadana. En el caso de Renovación Nacional, la autocrítica respecto de su posicionamiento como partido de centroderecha frente a su propio electorado debe abarcar todo este período.

Si bien es discutible hablar de resultados pendulares, sí es pertinente tomar nota de un electorado oscilante, que hasta antes del plebiscito de entrada votaba alternadamente por Bachelet y Piñera, que votó por el apruebo en el plebiscito de entrada y favoreció a convencionales anti sistema y de izquierda, para luego generar un triunfo abrumador del rechazo en el plebiscito de salida. Sin una buena Constitución, el péndulo puede volver oscilar.

Si bien hay una incidencia del voto obligatorio en el resultado de la reciente elección de consejeros constitucionales y del 4/9 , este factor por sí solo no es suficiente para entender plenamente el resultado de las últimas dos elecciones,

siendo probable que se produzcan futuras oscilaciones en el electorado, de acuerdo a la contingencia y a sus intereses y percepciones.

Escenarios posibles

1) Gobierno

Este resultado electoral aumentará las tensiones internas entre “las dos almas” del gobierno, agudizando el conflicto entre el 22% del llamado voto duro del gobierno (FA+PC), y ese 12% que representa el Socialismo Democrático que busca la ampliación de la base de apoyo del gobierno hacia la centroizquierda.

Independientemente de la manera en que el Presidente administre la dinámica y tensiones internas, se verá obligado a negociar permanentemente con la oposición para ejercer un gobierno de administración y enfrentar situaciones ineludibles como las crisis de inseguridad, migratoria o de la salud, para lo cual necesita al Socialismo Democrático.

El principal factor de unidad de las fuerzas que respaldan al Gobierno será confrontar a Republicanos exaltando posiciones presuntamente más extremas y buscando fisuras -reales o ficticias- con Chile Vamos-, intentando endosar la causa de su fracaso a la derecha.

Los incentivos de la izquierda más dura para llamar al rechazo en el plebiscito de salida son muy altos y el costo sería más bien bajo en la medida que puedan acusar a la derecha de imponer un texto partisano y de cometer el mismo error de la Convención fallida. Para la izquierda dura resulta evidentemente más atractivo esperar una mejor oportunidad, que aprobar un cambio constitucional que les arrebatase una de sus principales banderas de lucha, si la constitución resultante es impuesta desde la derecha.

Este gobierno se verá enfrentado a apoyar una nueva Constitución liderada por los Republicanos o a rechazarla a la espera de nuevos tiempos, con lo que dejaría vigente a la “de Pinochet”.

Esa dinámica puede fortalecer el ala más dura de la izquierda, lo que hará que el gobierno se enfrente a la disyuntiva de aceptar una Constitución que perciben como impuesta por la derecha o mantenerse fiel a un programa y a un ideario más radical para mantener su base de apoyo, con lo que el debate se polarizará

aún más y le brindará la excusa perfecta, de un supuesto obstruccionismo de la derecha.

2) Oposición

El Partido Republicano logró un crecimiento electoral importante en las últimas elecciones – gracias a un discurso confrontacional, dejando abierta la posibilidad de eventualmente pronunciarse por el rechazo en el plebiscito de salida. Al obtener 23 de los 51 escaños se posicionan como la fuerza mayoritaria en el Consejo, con poder de veto¹ por sí mismos y sumados los votos de Chile Vamos, adquieren los 3/5 necesarios para aprobar nuevos textos así como los 2/3 que permiten rechazar propuestas de la Comisión Experta.

Los máximos líderes republicanos, conscientes de que serán percibidos como los responsables del éxito o fracaso del proceso, deberán asumir que su aspiración presidencial depende de la capacidad de gestionar su mayoría para ofrecer a la ciudadanía una propuesta constitucional que, tal como expresó José Antonio Kast, “deje conforme a la mayoría de los chilenos, no solo a la mayoría del Partido Republicano”.

Esto implica necesariamente negociar, dialogar y buscar acuerdos no sólo con Chile Vamos, sino incluso con el centro político. Implica dejar atrás lo que, hasta ahora, han cuestionado y criticado.

Deberán gestionar un cambio discursivo muy complejo de cara a sus bases, lo que ha quedado en evidencia en algunas intervenciones disonantes de parlamentarios y consejeros electos.

Sin una centroizquierda con representación en el Consejo, el rol de Chile Vamos será determinante para lograr acuerdos en los temas más controvertidos, pero dicho rol dependerá en gran medida de la actitud que asuma Republicanos y de su capacidad de articularse con Chile Vamos, dejando de lado la dinámica de generar puntos políticos para mostrarse más duros o más de derecha.

¹ Al requerirse 3/5 para aprobar normas en el Consejo Constitucional, (art.79), es decir que Republicanos con 21 de sus 23 consejeros puede vetar y en conjunto con Chile Vamos, posee las tres quintas partes necesarias para aprobar normas, aprobarlas con modificaciones o incorporar nuevas normas en el anteproyecto de nueva Constitución.

El desafío para Republicanos será conciliar el objetivo de lograr un texto constitucional susceptible de ser aprobado con las expectativas de sus bases y con el incentivo del rendimiento electoral que les brinda sacar a la derecha al pizarrón mediante acciones comunicacionalmente efectistas.

Chile Vamos, por su parte, corre el riesgo de experimentar una dinámica muy similar a la que desfiguró y disolvió a la centroizquierda, que se dejó arrastrar por el Frente Amplio hasta quedar sin representación en el Consejo Constitucional, o bien, puede fortalecer su rol opositor y su identidad como centroderecha. Para ello será fundamental reconectar con su electorado, ejercer responsablemente un rol articulador a partir de objetivos claros y un relato coherente. La capacidad de los comunicadores, el rol de los intelectuales y de quienes tengan la habilidad para transmitir las ideas adecuadas será fundamental. Las disputas internas, en sentido contrario, pueden destruir a Chile Vamos.

REORDENAMIENTO DEL SECTOR

Posicionamiento de Chile Vamos en su rol opositor

Renovación Nacional y Chile Vamos deben enfatizar su rol opositor, fiscalizando y emplazando al gobierno no sólo en materia de seguridad pública sino en muchos otros ámbitos que están quedando invisibilizados como por ejemplo la crisis en la educación, en la salud pública, en vivienda, para lo cual RN y Chile Vamos cuenta con equipos experimentados y propuestas que permiten exigir al gobierno soluciones con fundamento en la realidad, sin necesidad de caer en la retórica de la descalificación.

Renovación Nacional y Chile Vamos deben avanzar hacia una gestión comunicacional y política de la coalición que le permita maximizar su posición legislativa para buscar acuerdos tanto con Republicanos como con la centroizquierda. Sólo en la medida que pueda encontrar y perfilar su identidad como oposición fuerte, pero a la vez articuladora de acuerdos importantes para el país, como puede ser una reforma de pensiones acorde con la voluntad mayoritaria de ejercer una auténtica capacidad de elección, con propiedad de los fondos o una reforma de salud en la misma línea, materias en las cuales el gobierno no podrá impulsar sus proyectos refundacionales, pero se verá forzado a avanzar. Tal como ocurrió con la ley Naín-Retamal.

Es necesario mantener ese 20% del electorado que confió en Chile Vamos y ello pasa por fortalecer su identidad, sin renunciar ni renegar de la decisión adoptada por una nueva constitución, apostando a la coherencia por encima del cálculo de corto plazo. En suma, más allá del análisis numérico, las posibilidades de Renovación Nacional y Chile Vamos son claramente expectantes y se encuentran abiertas, en la medida que la oferta de centroderecha no se desperfile, sin perjuicio de corregir y fortalecer su mensaje y su posicionamiento.

Relación Chile Vamos y Republicanos

Los partidos de Chile Vamos no tienen grandes diferencias doctrinarias o filosóficas con Republicanos, hay por cierto diferencias de estilo y de la forma de hacer política y una retórica más confrontacional por parte de Republicanos que busca mostrarse más de derecha que Chile Vamos; hoy que están en una posición de poder y responsabilidad en el Consejo Constitucional esa dinámica pierde fuerza en tanto atenta contra el éxito del proceso del cual ahora son responsables.

Chile Vamos y Republicanos deben reducir al máximo los espacios de fricción y disputa; si el incentivo de Republicanos a polarizar el debate prevalece por sobre su necesidad de alcanzar el éxito del proceso constitucional, estará anulando su propia posibilidad de ser gobierno.

Para ello es necesario establecer canales de comunicación con Republicanos para lograr la mayor coordinación posible tanto en el proceso constitucional como en el proceso legislativo, identificando los puntos de acuerdo y diseñando una estrategia común para resolver las divergencias.

Una eventual desaparición de Chile Vamos anularía las posibilidades de la derecha de ser gobierno, pues la votación obtenida por Republicanos (37%) es probablemente su techo electoral, dadas las particulares condiciones descritas más arriba, en tanto, conjuntamente con Chile Vamos el sector alcanzó el 57%; si asumimos que Republicanos captó mayoritariamente el voto duro, la capacidad de Chile Vamos de captar electorado que se sitúa más hacia el centro resulta fundamental para construir una mayoría para gobernar.

Las condiciones imperantes permiten impulsar en el congreso una agenda de seguridad, de pensiones y de salud, con alta prevalencia de las ideas del sector, oportunidad que podría perderse si prevalece la polarización y el desprestigio de la política. Republicanos y Chile Vamos se necesitan recíprocamente en el Congreso Nacional y en el Consejo Constitucional.

Pasar de la derrota político-cultural de la izquierda al triunfo de nuestras ideas

La elección de Consejeros Constitucionales es un hito importante, es la segunda derrota consecutiva del Gobierno y del proyecto de extrema izquierda que se plasmó en el texto constitucional rechazado y da cuenta de lo que la mayoría de los chilenos no quiere, lo que representa una oportunidad, en la medida que seamos capaces demostrar que nuestras ideas son las que mejor encarnan la alternativa que ellos rechazaron.

Hoy es indispensable ofrecer al votante tradicional de derecha, pero muy especialmente a esos nuevos votantes – tanto los que no votaban con voto voluntario como aquellos que se atrevieron a cruzar el Rubicón- gobernabilidad y propuestas concretas que conecten con sus expectativas y necesidades. Tanto Chile Vamos como Republicanos deben salir de la disputa intestina y poner la vista en el futuro para ofrecerle a la ciudadanía un proyecto país inspirado en las ideas de la libertad, el orden, la solidaridad y la prosperidad.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Lo más relevante de los resultados electorales es la derrota del proyecto de izquierda radical, lo que abre una gran oportunidad para nuestras ideas. Sin desmerecer el triunfo de Republicanos, la victoria del sector se logra sumando el 37% de republicanos y el 30% de Chile Vamos.

Los análisis más finos ya comienzan a arrojar luz sobre las características del nuevo votante que emerge con el voto obligatorio, sobre cuántos votos de Chile Vamos captó efectivamente Republicanos y sobre cuanto votante nuevo -sea por castigo al gobierno o por adhesión a nuestras ideas- captó cada partido.

Independientemente de aquello, el gran desafío es consolidar esa mayoría ofreciéndoles un proyecto país que necesariamente debemos construir en conjunto, siendo la primera gran prueba de cara a la ciudadanía, culminar exitosamente el proceso constitucional en curso.

Para lograr ambos desafíos – un proyecto país inspirado en nuestras ideas y para aprobar una nueva constitución- es imprescindible la unidad. No estamos proponiendo con ello una nueva política de alianzas, pero habiendo una comunidad de propósitos entre Chile Vamos y Republicanos debe buscarse los mecanismos mínimos de coordinación, tanto en el Consejo Constitucional como en el Congreso Nacional.

No puede perderse de vista, que pese a la pésima gestión del gobierno y a la extravagancia que representó el proyecto constitucional rechazado, este gobierno y su proyecto sigue contando con un 34% de adhesión.

En la misma línea, considerando el rol que ha jugado Chile Vamos y la necesidad de mantener esa mayoría que superó con holgura el 50% en las dos últimas votaciones, es necesario que Chile Vamos fortalezca su rol opositor con un carácter e identidad propia.

Santiago, 19 de Mayo de 2023.-